

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
los precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MADRID. REFLEXIONES SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.—El clo-
rato de potasa contra la estomatitis mercurial.—Caso notable de suicidio
y consideraciones sobre él.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICU-
LAR. Infarto agudo inguinal; hernia intestinal simple incompleta; su-
puración; ano accidental; curación.—PRENSA MÉDICA. MEDICINA.
Tratamiento del cólico de plomo por el alumbre y el ácido sulfúrico.
—TERAPÉUTICA. Afecciones eczematosas ó impetiginosas; tratamien-
to, tópicos, fórmulas.—Sobre las propiedades del sulfato doble de
morina y de estricnina.—Cirugía. De los quistes de la muñeca y de la
mano.—Escarificaciones múltiples en la angina tonsilar.—OBSTETRICIA.
Estrechez considerable de la pelvis; parto espontáneo.—PATOLOGÍA
COMPARADA. De la diátesis tifoidea del caballo y sus manifestaciones
ordinarias en el ejército.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIE-
RNO. Ministerio de Fomento.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS
MÚTUOS EN LIQUIDACION. Comisión central liquidadora. Secretaría ge-
neral.—VARIÉDADES. Sanidad militar.—La fiebre amarilla en Lisboa.
—Exenciones físicas del servicio militar.—Enfermedades reinantes en
las salas de medicina del Hospital general durante el mes de noviembre.
—Monte-pío facultativo.—BIBLIOGRAFÍA. Memoria acerca de la causa de
la rabia y del modo de preservar de ella á la humanidad, publicada en
francés por los señores Bruchet y Froussart.—CRÓNICA.—ESTAFETA
DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN. EL MÉDICO
AJUSTADO CON EL PUEBLO.

Madrid 13 de Diciembre de 1857.

REFLEXIONES

SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.

III.

El Sr. del Campo en el párrafo 5.º de su artículo, justifica la adopción de las potencias del alma enseñadas en el Catecismo, memoria, entendimiento y voluntad; y dice que no admite la división de sensibilidad, inteligencia y actividad que yo espuse, siguiendo á los filósofos, en razón á que «se resiente de vaguedad y escésiva generalización, por cuanto la sensibilidad y actividad son condiciones generales del tejido vivo, que tan perfectamente pueden aplicarse á las operaciones cerebrales, como á las de cualquiera viscera, como á las del tejido menos indispensable al ejercicio de la vida.»

Antes de hacer ninguna reflexion á mi estimable comprofesor, debo rectificarme, ó por mejor decir, explicar la razón de haber señalado como potencia ó facultad la actividad.—Autores de

mucha nota admiten la actividad como casi sinónima de voluntad, ó tan afine que apenas hay distinción entre una y otra idea, en razón á que «la actividad reside por completo en la voluntad;» siendo de consiguiente esta potencia activa por excelencia, de tal modo que repugnan dar el título de facultades á la sensibilidad y á la inteligencia por ser pasivas, concediéndoles solo el de capacidades ó simples propiedades de la actividad del alma. Otros señalan la actividad como uno de los tres atributos metafísicos ó esenciales del principio anímico, asignando la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad como sus tres potencias cardinales, sin oponerse, empero, á la calificación de capacidades que dan los primeros á la sensibilidad y á la inteligencia.

Como en mi concepto la actividad está en la voluntad, y esta no puede existir sin actividad, concibo á la última como atributo esencial del alma, á la vez que como facultad cardinal.

Además de las razones que espuse á la consideración de mi distinguido comprofesor en mi artículo del número 171, añadiré las siguientes. El autor del Catecismo se desentendió en su clasificación de la ciencia psicológica, porque su objeto era puramente moral y religioso, catequístico; y así contó la memoria como potencia, con el fin de inculcar á todos los cristianos el continuo recuerdo que deben tener de sus pecados para arrepentirse, de la muerte del Salvador por la redención del género humano, de los mandamientos, etc., etc. Mas la psicología, atendiendo solamente al método científico, debía hacer otra clasificación más conforme con su objeto.

El Sr. del Campo sabe muy bien que una de las principales condiciones de la buena división debe ser el que sea opuesta, esto es, que sus miembros sean distintos entre sí, de modo que el uno no esté comprendido en el otro, sino que se escluyan mutuamente. El que dividiere el cuerpo humano en cabeza, tronco, extremidades y pecho, pecaría contra aquella condición ó regla; pues en el mismo caso está, á mi parecer, la división del Catecismo: memoria, entendimiento y voluntad;

en razón á que la memoria está incluida en el entendimiento, y no como facultad, sino como función. También es defectuosa, porque deja un miembro que es la sensibilidad. Y no ha sido solo el autor del Catecismo el que ha confundido la facultad con la función; cosas que, á mi ver, deben estar muy separadas, por cuanto la facultad es lo que produce actos de por sí, causa efectos, obra; mientras que la función no es mas que el ejercicio de una facultad. Y el Sr. Monlau, persona muy competente en estas materias, dice, siguiendo á la mayor parte de los filósofos: «Y cuando la causa, sobre estar dotada de cierta actividad propia, tiene conciencia de sí misma, iniciativa constante y gobierno fijo de su acción, entonces se llama potencia ó facultad.» Bajo este concepto que, repito, es de todos los mas distinguidos filósofos, me anticipo á decir que la voluntad es lo único de quien puede con toda propiedad y exactitud afirmarse que es potencia. La memoria, pues, lo mismo que la atención, la imaginación, la palabra, etc., no es mas que uno de los modos de funcionar la inteligencia, es una operación sin actividad, sin fuerza propia. Cuando yo quiero recordar, mando á la memoria que se ponga en acción; cuando quiero representarme algo que no sea del orden intelectual puro, dispongo de mi imaginación, etc.; y el quiero, y el mando es cualidad propia y exclusiva de la voluntad.

Mi ilustrado compañero está en un error, en mi concepto, en el que han incurrido muchos, cuando atribuye sensibilidad á la materia ó tejidos vivos, cuya cualidad solamente por extensión comprendo han querido darles los fisiólogos. En la verdadera propiedad de lenguaje, el cuerpo, la materia, no siente; los tejidos vivos de lo que están dotados es de impresionabilidad, no de sensibilidad. El gran Bichat en esta parte introdujo la confusión por haber atendido demasiado exclusivamente á lo puramente orgánico.—Si no fuese por hacer demasiado largo este artículo, probaría con razones irrecusables y con la autoridad de cuantos filósofos llevo citados, la incapacidad

FOLLETIN.

EL MEDICO AJUSTADO CON EL PUEBLO.

Epistola agrídulce ó joco-séria, escrita en una cosa que parece verso, y dedicada á mi buen amigo TOMAS.

A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan:
Quien las siente, se culpa;
El que no, que las oiga.

IRIANTE.

Rompo el silencio ya, Tomás querido,
Y desde este rincón hoy te saludo
Y á contarte mis glorias me decido:

Bien sabes que jamás pequé de mudo
Y recuerdas las veces que te he hablado
Dichas cantando en mi lenguaje rudo:

Tú en cambio al escribir me has alarmado
Del médico midiendo el hondo abismo
Que con tan negra tinta has dibujado,

Y tan alto rayó tu rigorismo
En describir su lamentable historia
Que á enfadarme llegué conmigo mismo;

Pero cábeme al fin la vanagloria
Que volviendo á tomar el buen sendero
Tu dibujo borré de mi memoria,

Y aquí me tienes ya, franco y sincero
Gozando de la vida mas risueña,

Y querido á la vez como el primero.

Es cierto que el trabajo me domeña
Sin dejarme parar día ni noche
Siendo mi cuerpo grano de su aceña.

¿Pero qué le he de hacer? No tengo coche,
Y unas veces á pie, y otras andando
Visito este lugar á troche y moche.

¡Cuán injusto apareces declamando
Que la ignora ó ajuste del vecino
Acto es innoble y por demás nefando!

¿En dónde un pacto encontrarás mas fino
Que el pacto con un pueblo que te paga
En leche ó carne, ó azafrán ó vino?

¡Cuánto ese fausto de Madrid embriaga!
¡Cuánto en la corte sin razón te quejas!
¡Cuánto el afán de publicar te halaga!

¿Qué importa que mi ignora cobre en tejas,
En arena, tirantes ó ladrillos,
En patatas, guisantes ó lentejas?

¡Todos estos no son articulillos
Que el dinero en el acto me costarán
Escualidos dejando mis bolsillos?

Es cierto que los más nada reparan,
Y me embocan el género mas caro
Que si mi esposa ó hija le compraran.

Pero ¿qué importa, di, que algun avaro
Un tanto me escatime de mi ajuste
O de pagarme deje con descaro?

Tú llamarás tal vez desbarajuste
Y alevosa traición y villanía
Negarme al fin de año Paco el Tuste,

O el Pichon, ó Chichangre ó Avefria,
La ignora que afanosos me ofrecieron
Después de fastidiarme noche y día.

¿Leyes para nosotros no se hicieron?
Añadirás al ver lo que te digo:
¿Dónde los tiempos de ventura fueron?

No te exaltes por Dios, querido amigo;
Ya la cachaza ves con que te cuento
Los goces todos que á mi ver consigo.

¿Dó la franqueza hallar en el momento
En que están las pasiones desbordadas
En este siglo, de doblez portento?

En un pueblo, Tomás: aquí hermanadas
Ves la prudencia y caridad, virtudes
Al venturoso médico ligadas.

La criminal pereza aquí sacudes,
Pues cien y cien enfermos te reclaman
Y á todos ellos diligente acudes.

Y dos veces, y tres, y mil te llaman
Si tan pronto no vas como quisieran:
¡Tanto tu vista y tus servicios aman!

Mi gozo es sin igual cuando ponderan
La ciencia y el estudio del barbero
Y mi asiduo trabajo vituperan.

Y el placer me sofoca si el dinero,
Cual titular, con mansedumbre pido
Y me deshaucia un rústico severo;

Y reviento de risa si atrevido
A la era voy á recoger el grano
Que me tiene el Chibato prometido.

¡Oh! ¡qué gusto mirar al parroquiano

ción de Descartes: «Solo Dios mueve y gobierna el mundo.» Pues tenemos una materia que produciendo movimiento en sí misma, lo produce sobre la otra con la que está en contacto continuo, á la que penetra y satura hasta la última molécula, de cuya íntima relacion resultan los diversos fenómenos que constituyen, aquellos la *naturaleza sustancia*, estos la *naturaleza fenómeno*; pero no porque en realidad haya dos naturalezas, como ya espresó el Sr. Nieto, sino para distinguir el orden fenomenal del orden sustancial, como de efecto á causa. Por esta misma razon se aplica con propiedad la misma palabra á todo conjunto individual que en sí mismo se produzcan ambos órdenes, causal y fenomenal... «Estas relaciones, pues, que ejercen unos sobre otros los diversos seres del universo, son, en nuestro concepto, mediante alguno de los fluidos imponderados, verdaderos agentes de todo movimiento, y nos parece constituyen lo que se entiende con los nombres de atracción, afinidad, cohesión, fuerza centripeta, centrifuga, etc. ¿Será ese fluido la electricidad?...»

Vea, pues, el Sr. del Campo cómo admito actividad en la materia; pero esta actividad no es de modo alguno la perfecta, la culminante, porque le falta la gran condición de *sui conscia*, que únicamente posee nuestra voluntad. Por eso al asignar al alma por uno de sus atributos esenciales ó de sus facultades primordiales la actividad, se entiende siempre actividad por excelencia, con aquel carácter exclusivamente suyo que fija la profunda diferencia que la distingue de la actividad de la materia, además del otro carácter eminentemente diferencial, que la voluntad ejerce su actividad cuándo y como quiere; no así la materia, porque, en una palabra, no es libre como la voluntad. Luego la actividad del alma no es ni puede ser aplicable á los tejidos vivos.

Gerona, noviembre de 1857.

FRANCISCO CASTELLVI Y PALLARÉS.

El clorato de potasa contra la estomatitis mercurial.

Los que me conocen saben bien que en materia de remedios no soy propenso á dejarme llevar del entusiasmo de la novedad, y que mis aserciones tienen el sello de la convicción, adquirida comprobando los hechos en la experimentación clínica.

Con esta confianza puedo asegurar hoy la eficacia curativa y profiláctica del clorato de potasa en la estomatitis mercurial, confirmando lo publicado en la prensa médica francesa, desde hace cerca de dos años, y principalmente el año pasado por el Sr. Fournier en París, reproducido por él mismo en la obra que acaba de publicar sobre la úlcera sifilítica primitiva (*chancre*), adicionada con nuevos hechos, tomados de la clínica del señor Ricord.

Su inocuidad, la facilidad para administrarle, la ninguna repugnancia que produce á los enfermos, y sobre todo la seguridad del resultado, hacen del clorato de potasa uno de los agentes terapéuticos mas preciosos en el tratamiento de la sífilis. Digan lo que quieran los detractores del mercurio, sería imposible sin él, según los conocimientos habidos hasta la fecha, la curación de la sífilis, y el clorato de potasa hace posible siempre su administración, cuando el temor de producir una estomatitis haría desechar la preparación que por la índole de la enfermedad y por otras circunstancias podría estar mejor indicada. Tal sucedía, por ejemplo, cuando el enfermo faltó de fuerzas, y con una irritación mas ó menos graduada del estómago y de los intestinos, contraindicaba formalmente la administración interna del mercurio.

Sin perjuicio de aplazar para mas adelante la publicación detallada de los casos mas interesantes que he recogido, y principalmente de los que hoy existen en las salas de mi cargo en el Hospital de San Juan de Dios, puedo anticipar, que no hay en ellas en la actualidad ni un solo caso de estomatitis mercurial, no obstante de ser 28 los enfermos que están sujetos á un tratamiento mercurial por los calomelanos y el ungüento de mercurio terciado. De estos hay uno que lleva consumidas en diez y siete dias cuatro onzas y

dos dracmas (dos dracmas diarias) de ungüento, aplicado por la noche á las axilas, y que se halla absorbido completamente por la mañana, y otro que lleva gastadas del mismo modo tres onzas y seis dracmas con idéntico resultado. Entre los que están tomando los calomelanos, el mas notable es un enfermo á quien el dia que entró se le prescribió, para tomar por la noche, medio escrúpulo; y á los quince dias, esto es, cuando llevaba tomados siete escrúpulos y medio, se le declaró la estomatitis: sin abandonar los calomelanos se le prescribieron dos dracmas diarias del clorato de potasa para tomar en dos veces, y á los seis dias habia cesado la estomatitis completamente; se le rebajó entonces á una dracma diaria el clorato de potasa, y continúa de esta manera, llevando consumidas hasta hoy en totalidad media onza y media dracma de calomelanos, sin haber vuelto á experimentar novedad alguna en la boca.

El modo de administración consiste en tomar, una, dos, tres ó cuatro veces, según lo creo oportuno, media dracma del clorato en polvo, echándoselo en la boca al enfermo y bebiendo este despues el agua necesaria para pasarlo: ni un enfermo siquiera se ha resistido todavía á este medio de administración, que prefiero en el hospital porque le creo de mas fácil ejecución. En mi práctica particular acostumbro á prescribirle disuelto en una infusión teiforme aromática, ó de flor de malva, encargando que se tome todo lo mas caliente posible, para evitar que por su poca solubilidad, quede sedimentado en el fondo del vaso ó de la taza.

AGUEDO PINILLA.

Caso notable de suicidio y consideraciones sobre él.

En la noche del 31 de octubre se suicidó en la inmediata villa de Noreña un joven de 28 á 30 años de edad, ya viudo sin hijos, cuya esposa fué una de las víctimas del cólera en el pasado otoño de 1855. Este suceso, raro en verdad en un país morigerado como este, nada de particular tendría á los ojos del vulgo; al que tan solamente entretuvo dos ó tres dias; pero no á los del filósofo y mucho menos á los del médico, que en las peripecias de este trágico suceso puede estudiar algunos fenómenos psicológicos y discurrir acerca de las mil fases que toma continuamente el proteo llamado locura, cuya significación científica todavía no está bien determinada.

Los antecedentes de este suicida son los mas prosaicos que pueden suponerse. Nacido de padres acomodados en una villa de poca importancia actual en esta provincia, tengo entendido que todos sus viajes no pasaron mucho mas que de la capital, Oviedo. Con todo, era, según sus amigos, de un entendimiento claro y aun algo cultivado. Se casó en su villa natal, enviudó en ella á los tres ó cuatro años de su matrimonio, y desde esta época parece que se entregó al juego y á la crápula, en términos de haber derrochado la mayor parte de su fortuna; mas á pesar de esto, no ha sido la miseria la que le indujo á privarse de la vida, porque asegura en su último escrito que todavía con lo que le queda puede vivir con economía. Su salud era bastante buena, sin padecimientos crónicos dolorosos, ni aun molestos. Su carácter moral, según sus amigos, era bondadoso y honrado; pero se notaba en él cierto cansancio moral, cierta ironía, que le hacía sonreír cuando reparaba en los demás el apego á la vida, tan comun como necesario á la conservación del individuo, y tambien un fondo de melancolía en medio de los placeres febriles que frecuentaba. También se le advertían últimamente algunas rarezas ó escentricidades, como la de vivir solo en una casa bastante grande, el tener desde el fallecimiento de su esposa hecho para sí el féretro, con su hábito y blandones, que ordinariamente guardaba debajo de su cama; el gusto de dar algunas bromas encapillándose el hábito, etc., etc.; pero fuera de eso, jamás manifestó con formalidad sus tendencias suicidas, porque en tal caso su familia le hubiese vigilado. Tampoco era incrédulo, como lo indica bien en su último escrito.

En este, bastante estenso y compuesto con la ingenuidad del que va á morir, sienta que desde su primera juventud tuvo una decidida inclinación al suicidio, que no puso por obra dominado por el temor religioso: casado, confiesa que la idea suicida no le abandonó, pero que amando mucho á su muger, el temor de darla un disgusto contuvo sus instintos destructores: ya viudo, añade que esta tendencia se hizo insuperable, y que para combatirla procuró enloquecerse con el juego y los bromazos: que deseando evitar á sus deudos el espectáculo de su desgracia, pensó pasar á la Habana, con objeto de suicidarse allí; y en fin, que llegado á término en que la vida le es una carga, va á poner fin á sus dias: se despidió de sus amigos hasta la eternidad, cuyo plazo de reunión, dice, no será muy largo, y ofrece al que quiera imitarle su provision de pólvora y balas.

Para efectuar tan atroz designio, en la soledad de su casa y en hora probablemente muy avanzada, se despoja de chaqueta y chaleco, se viste su mortaja, se tiende en el féretro, se rodea de blandones encendidos, despues de colocar sobre aquella ropa el dinero que cree bastante para sus funerales y traslación al cementerio, cuya distribución deja

explicada con una serenidad espantosa, y tomando una cantidad de ópio, que no es posible determinar, se pone á rezar el rosario. Pasa tiempo, concluye sus oraciones, y no dando este veneno el resultado apetecido, se levanta y traza en el papel sus últimas impresiones....

«Acabo de rezar el rosario: he reunido algun ópio, tomándolo á granos en varias boticas para no llamar la atención: no siento sus efectos, me veo pues obligado á usar la pistola.... Que Dios tenga misericordia de mí....» (y lo repite tres veces).

Vuelve á tenderse en el féretro, cuya tapa atrae sobre sí, y con mano firme se salta el cráneo.

Ahora bien, este joven que la misma noche estuvo al parecer cuerdo y contento entre sus amigos, y tan ageno del proyecto que luego llevó á cabo, que propuso á uno de ellos le acompañase la misma noche á Oviedo, cuya proposición reusó el otro por lo intempestivo de la hora, ¿estaba loco? Estoy seguro que las opiniones respecto á su estado mental, no serían idénticas en mis lectores, si individualmente les hiciese esta pregunta. Ha conducido con demasiada racionalidad todas las escenas de su tragedia, dirían unos, para que podamos cargarle con la nota de demente. La calma asombrosa con que en el aislamiento mas completo, en medio de la noche y seguro de no ser interrumpido, ha llevado á cabo tan espantosa resolución, precedida de la serenidad necesaria para trazar con mano firme su última voluntad, y la explicación de los motivos de su suicidio, no dejan duda alguna acerca de la integridad de su razon. Mas con las mismas espresiones, elegidas para probar su racionalidad, otros le tendrán por demente. Aunque no tomemos en cuenta, dirán, esa tendencia antigua al suicidio, confesada por este desdichado, inexplicable en el estado normal de las facultades afectivas, sensitivas y directivas del hombre, esa misma calma para preparar y llevar á cabo su proyecto, así como el proyecto en sí, es una prueba flagrante de locura. ¿Acaso el hombre mas valiente, que con frecuencia juega su vida al azar, no tiembla y dá otras mil señales de flaqueza en presencia de una muerte inevitable? Pues en los enagenados cuyos sentimientos morales y hasta el instinto invencible de su conservación, que aun á los animales mas torpes les obliga á cuidar de su individualidad, están subordinados á su pasión favorita, no sucede este fenómeno. Al contrario, la exageración anormal de los móviles que triunfan de su conciencia y del innato apego á la vida, convierte entonces la facultad inteligente en auxiliar forzoso de sus desatregados instintos. ¿Cur tan varie, señores? ¿Por qué esta divergencia en el modo de juzgar un hecho tan claro y esplicito? ¿Será la causa de esta discordia en el modo de ver la cuestión, el que todavía no se acertó á definir bien lo que debe entenderse por locura? ¿O consistirá en que el límite ó frontera divisoria entre la locura y la cordura se confunde en una caliginosa oscuridad?

Así es en mi concepto. La razon, encargada de moderar y dirigir todas las pasiones, afectos y sentimientos, que constituyen nuestro modo de ser moral en el estado normal de las facultades sensoriales, se encuentra con frecuencia arrollada por la violencia de estos ó aquellas, ó ofuscada por especiosos raciocinios, con los que desea concertar las encontradas exigencias del físico y del moral, de la pasión con la conciencia, siendo en el primer caso violentada de un modo fulminante y venciéndola en el segundo por el sofisma, y en ambos espelida de su centro, constituyendo en este caso al hombre en un estado de locura, pasajero las mas de las veces, permanente algunas. Y cuando la razon moral no impera; cuando la noción del bien y del mal, según las ideas morales y religiosas recibidas por la educación, se desconoce; cuando el instinto brutal predomina, el hombre que se distingue de los demás animales por el dote del raciocinio, que recibió en privilegio del Supremo Hacedor; el hombre, repito, perdió entonces su nivel, está fuera de sí, tiene enagenada su racionalidad, está loco.

En este caso se encuentra todo suicida sin escepción, ya le impulse á cometer este crimen el falso honor, que pone la pistola en la mano al honrado negociante que se vé precisado á presentarse en quiebra, ya sea una pasión amorosa contrariada, ya el hastío de una vida gastada prematuramente, ya, en fin, cualquiera de los mil y mil tormentos morales ó físicos que aquejan á la desgraciada humanidad. En todos estos casos, repito, hay locura, existe un estravío mental bien marcado; el suicida está enagenado fulminante ó paulatinamente, en forma marcadamente dementada ó bajo la apariencia racional; porque de no ser así, el término de todos los dolores sociales sería fatal é inevitablemente lógico, el suicidio, lo que por bien de la humanidad no es exacto, pues ni todos los negociantes quebrados se suicidan, ni todos los amantes desdichados atentan contra su vida, ni la inmensa multitud de los atormentados de dolores morales ó físicos se arrojan en brazos de la muerte, como su último recurso. Y no se diga que la cobardía ó falta de resolución es la que impide á la mayoría de los que padecen el atentar contra su vida, no; porque se necesita mas valor para sufrir un dia y otro, acaso sin esperanza, que el preciso para terminar de un trago ó un golpe su misera existencia, que en estos casos suele ser mas bien una carga que un beneficio.

La Iglesia, tan intransigente con los suicidas en tiempos pasados, se muestra ahora mas tolerante, y condenando, como es justo, el suicidio, como el mayor de los crímenes, no cierra la puerta de los cementerios católicos al desgraciado suicida, considerándole como un loco digno de compasión, ni le niega tampoco los sufragios penitenciales, con los que abre las puertas de la eternidad á los demás cristianos, como ha sucedido en el caso actual; y deja por último á Dios, prudentemente, la resolución del gran problema y la aplicación del premio ó del castigo.

Sospecho que esta explicación de mi modo de ver en la cuestión de la enagenación mental no será aceptable á muchos de mis profesores; porque el vulgo y gran parte de los médicos no ven el loco sino en aquel desgra-

ciado que delira. Pero entonces ¿cómo calificaremos aquel estado, en que la inteligencia abdica el papel directivo para convertirse en instrumento? Los grandes mentalistas, al admitir la monomanía sin delirio, abonan á mi modo de ver la cuestión, por mas que no hayan determinado aun por ahora la exacta definición de esta perversión mental, sin duda porque el límite ó frontera divisoria entre la locura y la cordura se confunde en una caliginosa oscuridad.

Al finalizar estas líneas llega á mis manos el número 200 del SIGLO MÉDICO, que contiene el cuarto artículo del extracto del tratado del suicidio y manía suicida de Brierre de Boismont, redactado por el Sr. Monlau; y con todo sentimiento confieso, que no me han hecho fuerza las razones aducidas para probar que el suicidio en muchos casos no es un acto de locura. ¿Qué importa que Chateaubriand, Napoleon y los antiguos que cita, hayan dado pruebas de tener las cabezas mejor organizadas, si en el momento en que tomaban una determinación tan grave, como es la de disponer de su vida, una pasión ó un dolor moral, que á la luz de la fría razón juzgaríamos harto baladí, atropelló su discurso, se sobrepuso al recto criterio, rompió la cadena de sus afectos, y convertido en una idea monomaniaca, se sirvió como de instrumento de las facultades sensoriales que Dios le concedió con un fin tan distinto, transformándose por este hecho en un insensato? Indica mucha cordura el pasaje de los recuerdos de la juventud de Napoleon, en que este se pinta como un hombre gastado y misántropo, que reniega de la humanidad, porque esta no vive ni piensa como él? ¿Y en el segundo caso, en que una madre demanda el auxilio que él no puede prestarla, hay la mas mínima chispa de buen seso en querer salir del paso dando á esa misma madre el mayor disgusto que pudiera padecer en el triste caso en que se encontraba? ¿Lo que la casualidad ó la Providencia le ofreció sin buscarlo, no hubiera intentado hallarlo si hubiese conservado su razón libre? Y en el último caso en que consuma el crimen de que también le libra la Providencia, tan pródiga como benéfica, ¿no notamos á la razón combatiendo primero con el orgullo herido en lo mas sensible, y sucumbiendo luego á una falsa razón de estado, que no fué otra cosa que un sofisma, por medio del cual la razón invirtió su modo de ser, cayendo en una aberración, que rectificó despues el mismo Napoleon, el cual libre del peligro y recobrada la fuerza del raciocinio, que en el estado normal gozaba, conoció la locura de que en poco estuvo no fuese víctima? Pues del mismo modo hubiesen obrado también los sublimes locos que sacrificaron la vida á otros sofismas que trastornaron su razón, si hubiesen tenido la suerte, como Napoleon y Chateaubriand, de escapar del peligro en que el trastorno pasajero de sus facultades mentales les pusieron.

Concluyo diciendo, porque este escrito va siendo ya demasiado largo, que la conciencia del acto, la deliberación y el consentimiento de la voluntad, que Boismont dá como atributos diferenciales del suicida cuerdo, existen en todos los casos en que el hombre atenta contra su vida. Y tan cierto es esto, cuanto que sin conciencia del acto, deliberación mas ó menos rápida y voluntad decidida, no se concibe el suicidio. De no ser así, la muerte sería casual, como casualmente perecen un loco rematado ó un sonámbulo, que paseándose por un tejado ó corriendo á la ventura por el borde de un precipicio se les van los pies.

Pola de Siero 7 de noviembre de 1857.

HIGINIO DEL CAMPO.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Infarto agudo inguinal; hernia intestinal simple incompleta; supuración; ano accidental; curación.

Es indudable, la naturaleza es mas sabia que el médico; no le incumbe á este otra cosa que auxiliarla; y no hace poco si sabe interpretarla y ayudarla oportunamente: á veces se vé precisado á observar su marcha y ser simple espectador y admirador. *Natura morborum medicatrix.* El siguiente caso puede comprobar esta doctrina.

J. B., natural de este pueblo, estado casado, de 56 años de edad, temperamento nervioso-sanguíneo, descarnado, asmático y de genio indócil, me llamó el día 2 de agosto del año pasado de 1856, con motivo de padecer una fiebre catarral como con frecuencia le acontecia. Hecho el relato respecto á ella, añadió: que sentía un dolor lento en todo el vientre; que este se movía poco y cada dos ó tres días, y que, además, tenía un tumor en la ingle derecha que le molestaba mucho, en cuyo punto parecia sentir una brasa: reconocido, vi que era oblongo, del tamaño de un huevo de gallina, color encendido, calor urente, dolor continuo y á veces lancinante. Aseguré que otras veces habia tenido allí tumor que no le molestaba, y que desaparecia el solo; esta circunstancia llamó mi atención. Al tactarle observé dureza en los extremos y blandura en el centro; pero esto nada tenía de extraño tratándose de unos tejidos en estado de inflamación, y cuya supuración se iniciaba al parecer.

Como estaba indicado, le prescribí (1) cataplasmas emolientes y anodinas variando, supuesto que los dolores no cedían ni habia proporcion de sanguijuelas. Así seguimos cuatro dias; al cabo de ellos noté al tactar que el cuerpo blando que allí habia cedia, á mi parecer, el puesto al dedo para ocupar otro lugar. La astricción de vientre seguía, y el paciente se obstinaba en que le abriese el tumor, supuesto que no lo hacia él espontáneamente, y que no podia ya tolerar los dolores. A una de mis pre-

(1) Siendo el tumor el objeto de esta observación, me limitaré á hablar de su marcha y plan curativo, y prescindiré de la afección catarral.

guntas indagatorias contestó que era muy propenso á ruidos de tripas (*borborignos*), y que siempre que los tenía los sentía allí. Con tales pruebas racionales, me pareció que el diagnóstico estaba formado, y segun él contraindicado el bisturí, porque á mi parecer se encerraba allí una asa intestinal, acaso del ileon. En la visita de la tarde del sétimo día noté en el punto céntrico y blando una flictena blanca, de la magnitud de una avellana con cáscara, la cual hallé rota en la de la mañana siguiente, viéndose en el centro una ulcerita de la figura y magnitud del ojo de un gallo, de la que fluía un pus icoroso. Al otro día desapareció la incógnita; salieron por la ulcerilla tres ó cuatro granitos de uvas, que el paciente habia comido veinte horas antes poco mas ó menos. Ellos precedieron á los excrementos líquidos amarillentos, que no se hicieron esperar muchas horas; con los que salían gases, á veces haciendo ruido, y otras solos formando burbujas. Ya no me quedó duda de que en la asa del intestino habia otra úlcera como la exterior poco mas ó menos; esta se fué extendiendo con el tiempo longitudinalmente como una pulgada, conservando sus bordes el estado de irritación. Los excrementos escoriaban los tegumentos que tocaban, y presentaba el todo un aspecto repugnante: el ano no funcionaba, no obstante las lavativas emolientes, en cuyo triste estado permanecimos ocho á diez dias.

En tal situación, y teniendo presente aquello de *remedium melius anceps, quam nullum*, me ocurrió ver lo que podia esperar de la naturaleza, al mismo tiempo que, soy franco, desconfiaba de sus fuerzas en el presente caso, que yo juzgaba desesperado. Decidí poner en ejecución un plan, con el que, si bien no se curaria, le haria mas llevadero el mal y menos asqueroso.

Le apliqué á la parte planchuelas de ungüento de carbonato de plomo, en consideración al estado de enardecimiento de los tegumentos; encima varias compresas graduadas, y para contenerlo todo un vendaje de esparto. Por el ano enemas compuestas de cocimiento emoliente con media onza de sulfato de magnesia cada una, repetidas; interiormente, para calmar la irritación intestinal, una mistura de jarabe de meconio, éter sulfúrico alcoholizado y agua de melisa. Me proponia: 1.º con las planchuelas del ungüento de plomo refrescar y secar la parte escoriada; 2.º con las compresas recibir las inmundicias; 3.º con ellas y el vendaje comprimir moderadamente el saco herniario é intestino, para que se opusieran en cuanto fuera posible al descenso de las heces fecales, con lo que acaso se conseguiria la cicatrización de la úlcera de la asa del intestino; 4.º con las lavativas purgantes desembarazar los intestinos gruesos que creia yo muy repletos, y aumentar así hacia ellos el movimiento vermicular; 5.º y finalmente, con la mistura calmar la irritación morbosa intestinal y hacer que los gases ascendiesen y saliesen por eructos, resultando así en estado de flacidez la parte metida en el saco herniario. Prohibí al paciente, libre ya de la fiebre catarral, todo alimento sólido, y le aconsejé que por algunos dias hiciese el menor uso posible de toda clase de líquidos. El apósito se renovaba cuantas veces se ensuciaba.

El intestino recto empezó á explicarse, y en proporción parecia disminuir la evacuación anormal. A las tres semanas apenas salia nada de este líquido esccrementicio; el tegumento se habia secado, y entonces sustituí al ungüento de plomo con unas tiritas de emplastro aglutinante, sostenidas por las mismas compresas y vendaje. Ocho dias despues tuve el placer de ver inutilizado este albañal y restablecidas las funciones naturales del ano.

Quince meses han transcurrido sin haber habido novedad: el orificio ulceroso ha quedado cerrado, si bien fistuloso, pues de tarde en tarde suele espeler una gota de moco, semejante al que sale de la uretra algunos dias despues de curada una blenorragia. La hernia suele presentarse de vez en cuando en aquel punto antiguo, pero sin molestar, por lo comun con ruido y cuando padece borborignos, y se reduce espontáneamente.

A muchos comentarios y reflexiones se presta este escrito, pero los dejo á la consideración de mis compañeros.

ANDRÉS CASADO NEGRO.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Tratamiento del cólico de plomo por el alumbre y el ácido sulfúrico.

El Sr. BRIQUET, médico de la Charité, empleaba habitualmente contra el cólico de plomo el tratamiento de la Charité modificado, cuando en 1849, en los momentos en que mas recrudescida estaba la epidemia cólica, se presentaron en sus salas varios enfermos atacados de cólicos saturninos. Temiendo los evacuantes en semejantes momentos y no fiándose de los simples opiados, recurrió al alumbre despues de haberse aconsejado del venerable FOQUIER. Ensayó pues el tratamiento químico, y desde entonces no ha vuelto á emplear otro.

Hé aquí este tratamiento: todos los dias 2 litros (1 azumbre) de agua azucarada acidulada con 4 gramos (1 dracma) de ácido sulfúrico por litro, para tisana; en el discurso del día una pocion gomosa adicionada con 4 gramos (1 dracma) y en algunos casos, raros, con 6 gramos (1 1/2 dracma) de alumbre tomada á cucharadas de las comunes; por la tarde una píldora de 5 centigramos de extracto de opio. Partiendo desde el primer dia del tratamiento, un baño sulfuroso cada dos dias, en tanto que la piel se cubre de una capa negra de sulfuro de plomo. Hácese observar la dieta mientras el apetito no se deja sentir distintamente.

Cinuenta y siete enfermos han sido sometidos á este tratamiento y todos se han curado. Los dolores han cedi-

do tan rápidamente como por los purgantes, escepto en dos casos. Sin embargo, cuando el cólico es muy doloroso, los hay algunas veces. Los enfermos han tomado siempre con gusto la tisana sulfúrica, la cual jamás ha provocado diarrea.

La duración real del tratamiento ha sido, por término medio, de seis á siete dias, cuya cifra es la misma que con el tratamiento de la Charité. Pero los enfermos han recobrado siempre las fuerzas muy pronto, y muchos de ellos se han levantado de la cama del tercero al quinto dia, lo que no es posible con los purgantes.

A esta ventaja el tratamiento químico reúne otra considerable, sobre todo en épocas de epidemia cólica, y es, el no debilitar á los enfermos y el evitar evacuaciones peligrosas.

El Sr. BRIQUET termina con esta reflexion: que si todos los enfermos tratados han visto desaparecer sus dolores abdominales y otros antes de habérseles movido el vientre, es porque la espulsion por cámaras de las materias contenidas en el tubo digestivo no ejerce la menor influencia sobre tales dolores; es porque semejantes materias no atormentan á dicho conducto tanto como se supone; es, en fin, porque si el método de tratamiento llamado químico está fundado en una hipótesis, no hay duda que el método por los purgantes se funda en un error.

TERAPÉUTICA.

Afecciones eczematosas é impetiginosas; tratamiento, tópicos, formulas.

La *Gazette des Hôpitaux* ha publicado una noticia acerca de la clínica del Sr. GIBERT en el hospital de Saint-Louis, noticia que sumariamente trasladamos á continuación.

El Sr. GIBERT es uno de los médicos dermatólogos que mas han contribuido á rehabilitar en la práctica la medicación antigua ó sea el uso de los astringentes y catécticos, y á regularizar y metodizar su empleo.

A la cabeza de los tópicos astringentes, tan útiles en el tratamiento de las erupciones herpéticas, el Sr. GIBERT no vacila en colocar los productos resinosos y empireumáticos de que tanto uso hacían los antiguos. La brea purificada, unida á la manteca en la proporción de 1 á 3 gramos (de 18 á 54 granos) por 30 gramos (1 onza) de escipiente, se emplea todos los dias en las salas del hospital de Saint-Louis, como el resolutivo por excelencia de las erupciones escamosas, y como un desecante precioso en las erupciones eczematosas é impetiginosas crónicas. Pero desde la introducción de la glicerina en los usos terapéuticos, emplea esta sustancia como escipiente de preferencia á la manteca. Para facilitar su empleo el Sr. GIBERT aplica la mezcla espesada por medio del almidon en forma de pomada segun el procedimiento del Sr. GAROT; cuya mezcla tiene principalmente sobre las pomadas ordinarias de escipiente, grasiento la ventaja de quitarse fácilmente con agua. Hé aquí la fórmula que mas ordinariamente usa el autor en sus salas:

Glicerolado de brea.

Glicerina 30 gram. (1 onz.)
Brea purificada. 2 — (1/2 drac.)

Añádase en caliente: de polvo de almidon c. s. para una pomada poco consistente y muy homogénea.

Este tópico calma, segun parece, la picazón, deseca las escoriaciones, agota la exhalación, resuelve las rubicundeces; obra, en una palabra, como astringente y resolutivo sin producir irritación. Así es que bajo su influencia se modifican de la manera mas ventajosa el eczema rubrum, el impétigo, el intertrigo, el prurigo de las bolsas y del ano, el acné rosácea y la mentagra subinflamatoria.

El Sr. GIBERT hace frecuente uso tambien de otro producto resinoso muy conocido desde hace algunos años, el aceite de enebro. Las propiedades empireumáticas que este aceite resinoso posee en mucho mas alto grado que la brea son tales, que rara vez se puede aplicar puro. El señor GIBERT le mezcla ordinariamente con el aceite de almendras dulces ó con el de hígado de bacalao; úsase en su clínica una mezcla de dos partes de aceite de hígado de bacalao y una del de enebro, la cual goza, segun este práctico, de propiedades resolutivas muy eficaces. Bajo la influencia de este tópico dice que ha visto curarse eczemas, cuyas rubicundeces escoriadas y fluyentes permanecían estacionarias desde hacia muchos meses, á pesar del uso, tanto al exterior como al interior, de las preparaciones sulfurosas.

Sobre todo en las erupciones pruriginosas, papulosas, eczematosas y rebeldes, del ano y de las partes genitales, que con tanta frecuencia desespieran al enfermo y al médico, es en las que el autor asegura haber obtenido mejores resultados del empleo local del aceite de enebro. En estos casos agrega la administración asidua de los baños de asiento frios, y á título de modificador de la diátesis que sostiene la erupción, el uso interno del licor arsenical del doctor BOUDIN, modificado de esta suerte:

Agua destilada. 600 gram.
Acido arsenioso. 5 centigr.

En disolución en caliente. Se divide en seis frascos, cada uno de los cuales está señalado para dos dias. Medio frasco por dosis cada mañana en ayunas, que se mezcla en el momento de tomarlo con un vaso de agua de achicorias endulzada con miel. El Sr. GIBERT asegura que bajo la influencia de este tratamiento ha visto curarse en algunas semanas erupciones que databan de muchos años, y que se habian resistido á las aguas termales y á muchas otras medicaciones.

Sobre las propiedades del sulfato doble de morfina y de estricnina.

El doctor LUPI ha dirigido en forma de carta al doctor GRIMELLI un trabajo que ha dotado á la materia médica con la sal doble de morfina y de estricnina.

La preparación de esta sal es muy fácil: tómanse partes

iguales de morfina y de estriquina; se disuelven estos dos alcaloides en una corta cantidad de agua destilada y acidulada con ácido sulfúrico en la proporción conveniente para producir una sal neutra. La disolución así obtenida, dá por medio de la evaporación hermosos cristales en forma de agujas, blancos, de un amargor muy pronunciado y de una composición atomística bastante estable para no descomponerse ni al aire ni a la luz. Los cristales se formarían difícilmente y caerían muy pronto en delicuescencia si el líquido que los precipita estuviese ácido. Desde el momento en que se han formado se los deja secar al aire libre sobre papel de filtro y se conservan en frascos de tapon esmerilado.

La dosis á que se administra este medicamento es muy variable, porque las disposiciones individuales influyen, al parecer, mucho en su acción. Es prudente empezar por 1 á 2 centigramos ($\frac{1}{5}$ á $\frac{2}{5}$ de grano) para elevarla gradualmente hasta 7 ú 8 centigramos (1 grano y $\frac{2}{5}$ á grano y medio) y aun mas.

Segun el Sr. LUPPI, el sulfato doble de morfina y de estriquina ejerce una acción especial sobre las glándulas; posee virtudes *antiescrofulosas* y *anticarcinomasas*.

Por lo que concierne especialmente al cáncer, el señor LUPPI no se manifiesta tan afirmativo como otros inventores de remedios anticancerosos. Ha visto, dice, á esta sal *calmar los sufrimientos y suspender la marcha* de la alteración orgánica. En algunos casos solamente cree haber curado el verdadero cáncer. En cuanto á la acción del medicamento sobre el sistema linfático y glandular, se revela por una tumefacción de las glándulas, análoga á la que á veces produce el iodo, y que el Sr. LUPPI dice haber observado á consecuencia de la administración del aceite de hígado de bacalao; y en el órden terapéutico tiene por efecto el activar el trabajo de la nutrición. El remedio es *eurásico*: conviene á las afecciones marcadas con un sello de debilidad orgánica, á los flujos anestésicos, como la leucorrea. El Sr. LUPPI le ha empleado con ventaja contra el catarro pulmonal crónico.

El Sr. LUPPI se inclina á creer que la sal doble de morfina y de estriquina no obra (si es que existe una acción real) sobre el cáncer y sobre las escrófulas, sino por el intermedio del sistema nervioso.

«Lo mas claro que hay (dicen los redactores de la *Gazette Hebdomadaire*) en los experimentos del Sr. GRIMELLI, referidos por el Sr. LUPPI, es que los efectos específicos de la morfina y de la estriquina, efectos tan opuestos, se manifiestan independientemente el uno del otro, con las diferencias inherentes á las disposiciones individuales de los enfermos. Este se adormece con la sal doble; aquel experimenta saltos musculares; en el de mas allá se combinan los dos efectos. Podría, pues, concluirse que sería lo mismo dar separadamente la morfina para calmar y la estriquina para procurar despertar la vitalidad orgánica, la facultad absorbente (como parece haber sucedido cuando se han obtenido resultados en los casos de anasarca), que asociar las dos sustancias; pero segun el Sr. GRIMELLI, la concurrencia de ambas acciones es contraria á la curación, y el práctico debe, por el contrario, esforzarse por obtener la *neutralización de los dos modos de acción de la morfina y de la estriquina*; á lo cual se llega, dice, añadiendo bien un poco de sulfato de morfina, bien un poco de sulfato de estriquina, segun que el enfermo es mas sensible á uno ú á otro de los alcaloides. Mediante esta precaución se puede elevar la dosis del medicamento y obtener una especie de *saturación* necesaria para el efecto terapéutico. El Sr. LUPPI sostiene que se puede obtener este equilibrio de los efectos de ambos medicamentos cambiando su proporción respectiva sin aumentar el conjunto, y que la sal doble no necesita, para manifestar su acción sobre la enfermedad, emplearse á altas dosis. Indicaciones son estas que nosotros mencionamos en provecho de aquellos que quieran proseguir semejantes experimentos.»

CIRUGIA.

De los quistes de la muñeca y de la mano.

Lo comun, lo incómoda que además es esta enfermedad para los que la padecen, y lo comprometida que en muchos casos suele ser para los profesores, nos induce á extraer las siguientes líneas de una tesis de concurso para la agregación en cirugía, escrita por el doctor LEGOUËST.

Segun este profesor, debe entenderse por quistes sinoviales de la muñeca y de la mano unos tumores en general globulosos, de mediano volumen, que contienen un líquido sinovial ó análogo á la sinovia; se presentan en las dos caras de dichas regiones, mas particularmente en la cara dorsal, y se hallan constituidos por una cavidad accidentalmente formada.

Después de mencionar las diferentes clasificaciones, el Sr. LEGOUËST espone la división de su asunto en: 1.º gangliones ó quistes sinoviales, propiamente dichos; 2.º hidropesías enquistadas de las bolsas sinoviales.

Segun el autor, la distinción de los gangliones que se hallan en comunicación con la sinovia de los que están aislados (circunstancia muy importante para el práctico), se funda principalmente en la reductibilidad de los primeros á beneficio de una presión moderada y hecha con lentitud y prudencia; pues la desaparición brusca del tumor á la presión, y su formación inmediata ó reproducción como de golpe, no son signos de reducción.

Las afecciones que conviene distinguir de los gangliones son: las hidropesías de las bolsas mucosas, los hidrartrosis, los abscesos, los tumores sanguíneos, las diferentes especies de tumores sólidos, óseos, fibrosos, tendinosos, tumores hemáticos sólidos, lipomas, neuromas, y por último las producciones heteromorfas.

El pronóstico de los gangliones, dice el autor, rara vez es grave. Algunas veces se inflaman y terminan por supuración, y entonces, comunmente sin grande aparato de reacción, ya local, ya general.

Respecto al *tratamiento*, que es el punto que conside-

ramos mas importante para nuestros lectores, hé aquí cómo se espresa el Sr. LEGOUËST:

«El tratamiento de los quistes sinoviales ganglionales cuenta con diversos y multiplicados medios de acción, todos los cuales han producido buen resultado cierto número de veces. Este tratamiento es exclusivamente externo y se compone de las medicaciones exteriores y de las operaciones. Las medicaciones exteriores comprenden las fricciones, por largo tiempo continuadas, con las pomadas mercuriales, yoduradas, balsámicas, etc.; los vejigatorios volantes, los emplastos estibados, la cauterización trascurrente y los moxas. Entre estos medios y la operación se colocan la compresión y los frotos repetidos, que no pueden obrar de una manera eficaz, sino en cuanto hacen ceder en algun punto las paredes del quiste; no siendo, en todo caso, mas que un aplastamiento producido lentamente. Las operaciones se dividen en subcutáneas y en operaciones que esponen al aire las partes en que ha obrado el cirujano. El autor cree que el aplastamiento, seguido de la compresión, es el mejor método de tratamiento de los quistes sinoviales, siempre que estos se encuentren en condiciones en que sea posible emplearle. Este medio no ofrece los peligros de la incisión, de la escisión y de la cauterización, peligros que en verdad conviene no exagerarse. Pero estos últimos medios deben reservarse para los casos en que las indicaciones exteriores, las punciones diversas, las inyecciones irritantes y el aplastamiento no hayan dado resultado.»

El autor estudia en seguida los tumores sinoviales enquistados que forman la segunda sección, y que están formados por la acumulación de líquido sinovial en las bolsas tendinosas normales. Recomienda los diferentes medios de tratamiento, y considerando los peligros que presentan la incisión y la escisión limitada ó parcial, y la imposibilidad que á veces hay de practicar una extirpación completa, concluye diciendo que el cirujano no se halla autorizado para introducir desde luego el instrumento cortante en los tumores de que se trata y abrirlos, y que hay que dar la preferencia á los medios consignados bajo el título de medicaciones exteriores, que son los mismos que para los gangliones, y á la punción seguida de la inyección iódica. En cuanto á los resultados definitivos del tratamiento de los tumores enquistados de la mano y de la muñeca, añade el Sr. LEGOUËST, no se tarda en advertir que están muy lejos de ser siempre satisfactorios. Algunos resultados felices, numerosas recidivas, accidentes formidables que pueden ocasionar mutilaciones y aun la muerte; hé aquí lo que numerosas observaciones nos enseñan.

Aleccionados por la propia experiencia y lo observado en la práctica de otros profesores, no nos cansaremos de recomendar á nuestros comprofesores la mas esquisita prudencia y tino, tanto en el diagnóstico como en el pronóstico y principalmente el tratamiento, de esos *tumorcillos* de la mano y de la muñeca, que el vulgo suele mirar con indiferencia considerándolos como cosa fácil de diagnosticar y de curar, y que por lo mismo comprometen seriamente la reputación del profesor mas hábil y experimentado. Antes de introducir en ellos el cuchillo, medítense bien y pruébense todos los demás medios que vienen indicados, porque á veces, como con mucha exactitud dice el Sr. LEGOUËST, «horribles mutilaciones y hasta la misma muerte» suelen ser el funesto resultado de una imprudente precipitación; y sabido es que, en casos tales, difícilmente transigen las familias con los procedimientos quirúrgicos, y si *perdonan*, nunca *olvidan*.

Escarificaciones múltiples en la angina tonsilar.

El Dr. MASSART se ha servido con ventaja de las escarificaciones múltiples para combatir con prontitud una angina tonsilar catarro-inflamatoria. La inflamación se había establecido lentamente, tanto que durante ocho dias no impidió que el paciente se entregase á sus ordinarias ocupaciones; al cabo de los cuales la ligera fiebre que la acompañaba se hizo mas intensa y de forma remitente. El pus, en vez de formarse con rapidez en un foco aparente, como en las anginas flemososas, se había difundido en una capa muy delgada por debajo del velo palatino, sin producir en este punto la menor prominencia, lo cual era debido á la estremada tensión del mismo velo, que cubría el pus como una red metálica. No por esto se observaba fluctuación ni reblandecimiento, ni coloración especial de la mucosa en el sitio donde se hallaba el pus.

El Sr. MASSART no podía sospechar la existencia de la supuración donde no había señal alguna que la indicase. Ochenta ú cien escarificaciones pequeñas que hizo en las amígdalas y en el velo palatino, tuvieron por objeto solamente desbridar y desingurgitar las partes inflamadas en extensión mas que en profundidad.

El tratamiento propuesto y empleado por el Sr. MASSART se distingue de los casos ordinarios en lo siguiente. Si hubiese foco purulento, el tratamiento podría reducirse á una sola punción con el bisturí; mas en el caso especial de que se trata, el autor empleó las escarificaciones por el mismo método de que se sirve el Sr. VELPEAU en las orquitis y el Sr. VOLLEMIER en ciertas colecciones sanguíneas ó purulentas.

OBSTETRICIA.

Estrechez considerable de la pélvis; parto espontáneo.

La *Presse médicale belge* publica el hecho siguiente, que no carece de interés, pero al que puede acusarse de la falta de algunos detalles importantes: Muger de 24 años, raquítica, primípara, en el término del embarazo, entrada en la Maternidad de Bruselas el 3 de noviembre, después de haber principiado el parto y haberse roto la bolsa de las aguas. Corvadura muy marcada de la columna vertebral, nalga derecha mas elevada que la izquierda, pélvis muy ancha trasversalmente, fémures desviados hácia afuera, rodillas hácia adentro, tibias hácia adelante.

Salida considerable del ángulo sacro-vertebral; con los dedos índice y medio ligeramente separados, se toca simultáneamente el promontorio y la sínfisis. Criatura viva, presentación de vértice. Mediciones repetidas que justifican el estremado grado de estrechez antero-posterior y hacen decidir la embriotomía; pero se cree deber esperar un período mas avanzado, y hasta el 11, siete dias después de haber principiado el parto, cuando los movimientos de la criatura y los ruidos cardiacos habían cesado desde el dia 9, no llegó el caso de practicar la operación. Habiase fijado para la noche, cuando por la tarde, bajo la influencia de contracciones enérgicas, fué espelida espontáneamente la cabeza, á pesar del considerable grado de estrechez pelviana. La criatura era muy voluminosa, pero se hallaba en un estado de putrefacción muy adelantado, y gracias á esta descomposición, había podido la cabeza amoldarse á la hileria pelviana, acomodarse á ella y franquearla. Dificultad é imposibilidad de verificar la espulsión de las secundinas, la cual tiene lugar espontáneamente al siguiente dia por la mañana. Estado de putrefacción completa de estas. Síntomas de infección purulenta y muerte de la muger algunos dias después. En la autopsia: contusión muy fuerte con equimosis en la base sacra y en la pared vaginal correspondiente, donde se ha verificado una abertura á consecuencia de la formación y caída de una escara, resultado de la presión de la cabeza sobre dicha región y de los esfuerzos hechos por la matriz para espeler el producto de la concepción. La extensión del diámetro sacro-púbiano, medida con el compás de boton, dá exactamente veinte líneas. En virtud de esta medida, verificada ya en vida, el autor concluye que en este caso, no quedaba mas recurso que elegir entre la embriotomía y la operación cesárea. Pero en presencia de la dilatación semejante la duda no era posible (dicen los redactores del periódico mencionado), y la operación cesárea y no la embriotomía, preferida en este caso, es la única indicada, porque semejante estrechez no permitía la salida de la cabeza del feto reducida de volumen, ni aun la introducción de un cefalotribo. La naturaleza ha triunfado del obstáculo, gracias á la descomposición del feto; pero ¿por qué tan largo espacio de tiempo entró el principio del parto y el momento en que se decidió operar, y cómo explicar una putrefacción tan completa de una criatura espulsada el 11, cuando en la noche del 8 al 9 se percibían aun distintamente los ruidos cardiacos del feto?

PATOLOGIA COMPARADA.

De la diátesis tifoidea del caballo y sus manifestaciones ordinarias en el ejército.

Segun el Sr. SANSON, veterinario del ejército francés, existe en la nosología del caballo una *diátesis tifoidea*, es decir, un estado morbo general conforme al sentido que dá á esta palabra su etimología, y que, bajo la influencia de causas apreciables, comunica su sello propio á las organopatías particulares. Esta definición hace comprender por qué ha desechado la explicación de *fiebre tifoidea*, y, sin embargo, en el discurso de su escrito el autor describe una verdadera fiebre tifoidea con localizaciones multiplicadas, y no organopatías que revisten una *forma tifoidea*, como pudiera creerse segun su definición. Esta diátesis tifoidea, de lesiones múltiples, se manifiesta con fisonomías particulares debidas al predominio de ciertas categorías de síntomas. Así es que admite: 1.º una *forma abdominal*; 2.º una *forma torácica*. Estas mismas formas pueden dividirse en graves y benignas. En cada una de ellas estudia con cuidado los síntomas suministrados por los diferentes órdenes de funciones, y las lesiones anatómicas en todos los órganos. Después discute sobre los caracteres y la naturaleza de la diátesis y hace resaltar los síntomas comunes á todas las formas. A la cabeza de estos síntomas comunes coloca la coloración amarilla de paja y la infiltración de la conjuntiva, la blandura y la debilidad del pulso, y sobre todo, como fisonomía general, un abatimiento y un estupor mas ó menos pronunciados segun la intensidad de la diátesis. En cuanto á la naturaleza de la enfermedad, reconoce no hallarse en el caso de dar una explicación satisfactoria de los hechos. Tan solo comprueba que la diátesis tifoidea se acompaña siempre de una disminución mas ó menos notable en la proporción de los glóbulos rojos. Si se hubiese pues, dice, de caracterizar este estado con una sola palabra, podía calificarse de *aglobulia*. Rechaza toda identidad entre la afección que le ocupa y las enfermedades carbunculosas, identidad admitida por algunos veterinarios.

En el capítulo consagrado al tratamiento, recomienda no dejarse dominar por ciertas apariencias de inflamación hasta llegar á sangrar á los desgraciados animales. Así es, dice, como se ha hecho perecer gran número de caballos. Proscribe generalmente la dieta, y dice que debe dejarse siempre al enfermo satisfacer su apetito si, lo que comunmente sucede, le ha conservado. En el caso contrario, deben permitirse los alimentos desde el momento en que se manifieste.

El Sr. SANSON formula de este modo las principales conclusiones: 1.º una alimentación desprovista ó hasta solo insuficientemente provista de principios tónicos, por largo tiempo continuada, á falta de otras causas coeficientes, ó en poco tiempo con el concurso de estas, constituye al caballo en un estado diatéxico caracterizado por una aglobulia mas ó menos desenvuelta; 2.º semejante estado se presenta en el caballo destinado al servicio de la caballería; 3.º esta diátesis se manifiesta bajo dos formas esenciales, la forma abdominal y la forma torácica; 4.º los caracteres clínicos comunes á estas dos formas residen en la coloración amarilla de paja y la infiltración de la conjuntiva, la blandura y la debilidad del pulso, y sobre todo en un abatimiento y un estupor mas ó menos pronunciados; 5.º hay necesidad de un conjunto de medidas preservativas aplicables á los caballos que presentan esta afección; 6.º el problema terapéutico establecido por las manifestaciones de la diátesis consiste en combatir vic-

toriosamente la organopatía por medios que no se hallen contraindicados por la diátesis, ó reciprocamente, etc.

Por la Prensa Médica.—E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

Ilmo. Sr.: He dado cuenta á S. M. de varias instancias de médicos y cirujanos, pretendiendo se digne adoptar, con la preferencia posible, las reglas á que se refiere el artículo 42 de la ley de instrucción pública, relativas á facilitar el pase de una clase á otra para los profesores de la ciencia de curar, tomando en consideración los estudios, el tiempo y los gastos de las respectivas carreras. Y oído el Consejo de instrucción pública, y conformándose con su dictamen, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien dictar las disposiciones siguientes:

1.ª Los licenciados en medicina por Subdelegaciones, Academias y Universidades, á que se refiere la real orden de 29 de julio de 1856, podrán ser admitidos á exámen para alcanzar títulos de licenciados en cirugía, estudiando en solo un año teoría y clínica de obstetricia, patología de la mujer y de los niños, operaciones y clínica quirúrgicas.

2.ª Se admitirá igualmente á exámen, para obtener título de licenciados en medicina, á los cirujanos que denominó de primera clase la real orden de 31 de marzo de 1836, luego que probaren haber ganado un curso de clínica médica.

3.ª Los cirujanos de segunda clase pueden entrar á exámen para el grado de bachiller en medicina, presentando el título de bachilleres en filosofía y el de tales cirujanos de segunda clase. Y aprobados en aquel exámen y recibido el grado, quedan en aptitud de continuar su carrera, pero no de obtener título de médico-cirujano habilitado. Deberán precisamente, si han de aspirar al de licenciados en medicina y cirugía, ganar después los dos cursos correspondientes al sexto y séptimo año, que se prescriben en la disposición provisional 41 del real decreto de 23 de setiembre último, simultaneando con el primero de ellos la patología médica.

Y 4.ª Los profesores que pretendan aprovecharse en el presente curso de estas ventajas, se habrán de matricular en las Facultades de medicina dentro de un mes siguiente á la publicación de la presente orden, pero continuarán el estudio de las clínicas hasta cumplir un año académico, contado desde la fecha del día de la matrícula.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 10 de diciembre de 1857.—Salaverría.—Señor director general de Instrucción pública.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

Orden de pago.

Habiéndose habilitado á las Comisiones provinciales con las cantidades que necesitan para la entrega de los haberes que en la liquidación general han resultado á favor de los pensionistas y socios comprendidos en sus respectivos distritos, y teniendo en consideración el plazo que llevan las libranzas, así como el tiempo que han de tardar en llegar á su destino, y el que pueden necesitar las Comisiones para arreglar el orden de la espresada entrega, la Central ha acordado que se abra el pago el día 21 del corriente, por término de un mes, con estricta sujeción á las reglas establecidas en la Instrucción de 28 de noviembre último; advirtiéndole que el conocimiento que deben exigir los tesoreros para identificar la personalidad de los individuos que han de hacer el cobro, según es espresa en la regla 2.ª del art. 5.º de la Instrucción espresada, debe hacerse constar en el recibo con la firma de la persona que dé conocimiento á satisfacción del tesorero.

Madrid 3 de diciembre de 1857.—Por acuerdo de la Central, el presidente, Tomás Santero.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

SECRETARIA GENERAL.

Lista de los Tesoreros de las Comisiones provinciales de la caducada Sociedad médica general de socorros mutuos, á quienes la Comisión central liquidadora ha habilitado con fondos, para que, desde el día 21 del corriente hasta el 21 de enero próximo, verifiquen el pago de los haberes de liquidación á los socios y pensionistas pertenecientes á sus distritos.

De la Comisión de Badajoz; D. Juan Fraile, médico.
De la de las Baleares; D. Bernardo Torrendell, cirujano.
De la de Barcelona; D. José Martí y Artigas, farmacéutico.
De la de Burgos; D. Manuel Cisneros, cirujano.
De la de Cádiz; D. Juan Bautista Chape, farmacéutico.
De la de Cáceres; D. Antero Hurtado, abogado.
De la de Córdoba; D. Rafael de Gracia, matemático.
De la de la Coruña; D. Juan Matías Hernando, médico.
De la de Gerona; D. Benito Escarrá, médico.
De la de Granada; D. Francisco de Paula Pontes, farmacéutico.
De la de Huesca; D. Mariano Buesa, cirujano.

De la de Jaen; D. Antonio María Cledera, médico.
De la de Lérida; D. Sebastian Aran, médico.
De la de Logroño; D. Martín Veire, farmacéutico.
De la de Madrid; D. Manuel Ovegero, farmacéutico, Plazuela de Herradores, núm. 21, botica.
De la de Murcia; D. Juan María López, médico.
De la de Navarra; D. Tomás Merino, médico.
De la de Oviedo; D. Agustín María Acevedo, médico.
De la de Santander; D. Gaspar Rivas, médico.
De la de Salamanca; D. Justo de la Riva Otero, médico.

De la de Sevilla; D. Antonio de Torres, médico.
De la de Tarragona; D. José Rocamora, médico.
De la de Valencia; D. Francisco Monfort, médico.
De la de Valladolid; D. Antonio Villar, farmacéutico.
De la de las Vascongadas; D. Gerónimo Roure, médico.
De la de Zaragoza; D. Fernando Monforte, cirujano, calle del Arco de Toledo, número 4.

Madrid 10 de diciembre de 1857.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

Por las Disposiciones del gobierno y la Sociedad de Socorros mutuos: El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

VARIEDADES.

Sanidad militar.

De algun tiempo á esta parte se experimentan en Francia grandes dificultades para obtener el personal de Sanidad que necesita el ejército. Se anuncian concursos para las plazas retribuidas de alumnos de la escuela especial, y siempre es mucho menor el número de candidatos que el de vacantes. Para obviar esta dificultad parece que el gobierno está resuelto á tomar algunas disposiciones, entre las que se cuentan la de eximir del servicio de las armas, y aun pagar una pensión, á los discípulos que se comprometan á servir en el ejército desde los primeros años de su carrera. Pero con razón se hace observar, que semejantes medidas no conducirán al fin que se desea, y que personas obligadas por la necesidad á hacer un servicio para el que no tienen vocación, no dejarán de hallar medio de abandonar; por manera que semejante recurso, sino inútil, será al menos muy insuficiente.

Lo razonable sería mejorar la posición del médico en Sanidad militar, hasta el punto suficiente para que esta carrera fuese apetecida; pero rancias costumbres y preocupaciones, que no sin trabajo va destruyendo el espíritu del siglo, se oponen á este progreso radical. A pesar de todo, los gobiernos tendrán que acudir tarde ó temprano á medidas de esta especie, porque no podrán menos de convenirse de su imprescindible necesidad.

En España, mas adelantada que la Francia respecto de este punto, se halla el cuerpo de Sanidad militar mas considerado, y no son tantas las dificultades que se encuentran para cubrir sus bajas. Sin embargo, aun no ofrece la carrera todas las ventajas que serian necesarias para llamar á ella á los profesores de mas mérito, y para retenerlos en todas circunstancias con el aliciente de la recompensa. Si tuviéramos que sostener una guerra algo penosa ó lejana, y fuera necesario de pronto aumentar el personal médico del ejército, es de temer que faltase el número suficiente para todas las necesidades.

Debemos esperar que tambien nuestro gobierno mejore sucesivamente esta institucion, penetrándose de que si quiere hacerla tan brillante y útil como las demás carreras especiales, es forzoso que la haga igualmente provechosa y apetecible para sus individuos.

La fiebre amarilla en Lisboa.

Desde el principio de la epidemia hasta el 15 de noviembre se contaban en aquella capital 10,258 atacados, de los que habian muerto 3,040. El número de enfermos tratados en los hospitales era 4,633; 3778 hombres y 855 mugeres: de estos habian muerto 1,504 (1,286 hombres y 218 mugeres). En la última quincena habia variado el número de los atacados diariamente entre 152 y 259, y el de los fallecidos entre 58 y 89. Se creia, en vista de la tendencia del mal á abandonar los puntos primitivamente acometidos, de la disminución de casos y de la estación en que nos hallamos, que ya sería corta la duración de la epidemia.

El mal continúa ofreciendo los mismos síntomas que al principio, aunque con variaciones individuales que sería muy difícil enumerar. Los mas constantes han sido cefalalgia, pesadez de cabeza, inyección de las conjuntivas, escalofríos, dolores lumbares, sequedad de la boca, lengua saburrosa, náuseas y vómitos, disminución de la secreción urinaria é insomnio. Las hemorragias han sido tambien muy comunes y variadas, verificándose en el siguiente orden de frecuencia: por vómitos, deyecciones alvinas, por la boca y faringe, nariz, vejiga y riñones,

oídos, ojos y aun por las úlceras y heridas, siendo muchas veces incoercibles. La ictericia se ha presentado igualmente muy á menudo, acompañada de orinas oscuras y heces ventrales blanquecinas, dolor en la region hepática y comezon en la piel.

Ha habido pocos casos fulminantes; algunos, aunque en menor número que al principio de la epidemia, han muerto del cuarto al quinto día.

Los jóvenes y robustos son acometidos con mas violencia y perecen en mayor número. Es notable la escasa proporción de víctimas que se cuentan entre los niños y en el sexo femenino. En los viejos de edad avanzada ha sido casi siempre mortal la enfermedad. En las autopsias se ha visto con frecuencia el hígado de un color pálido amarillento mas ó menos claro. Algunas veces contienen albúmina las orinas.

Se ha observado que algunas casas, situadas cerca de alcantarillas y en parajes mal sanos, han sido las mas violentamente atacadas.

El tratamiento ha consistido principalmente en el sulfato de quinina dado á dosis moderadas, y las preparaciones de hierro, sobre todo el nitrato y el percloruro, por cuyos medios se asegura haberse obtenido considerables ventajas.

Las convalecencias han sido por lo general largas y difíciles, quedando por mucho tiempo los pacientes imposibilitados para el trabajo; en atención á lo cual, la administración de los hospitales ha destinado esclusivamente para convalecientes uno de estos establecimientos.

Durante el curso de esta epidemia se ha visto, como suele suceder en todas, suspenderse el de las demás enfermedades agudas, reemplazándolas la fiebre amarilla.

Hasta la fecha de las últimas noticias habian sucumbido á la enfermedad reinante once médicos y cuatro farmacéuticos.

Exenciones físicas del servicio militar.

De los datos estadísticos recogidos en el sorteo de 16,000 hombres perteneciente á 1856, resulta que entraron en suerte en toda España (esceptuando las provincias Vascongadas) 118,069 mozos, de los que se declararon 13,205 soldados, escluyendo 5,463 como inútiles. Entre estos, 106 lo fueron por falta de falanges, 245 por cáries, 457 por hernias, 171 por bócios, 398 por desigualdad en las extremidades, 190 por miopia, 78 por sordera, 92 por epilepsia y 126 por hemotisis.

En la proporción del número de bajas con el cupo de cada provincia hay notables diferencias, desde la de Zaragoza que ofrece solo un 10 por 100, ó sea un quinto inútil de cada diez, hasta la de Córdoba en la que se escluyeron un 77 por 100 ó sea mas de 7 por cada diez.

Los bócios solo se han presentado en las provincias de Orense, Pontevedra, Huesca, Oviedo y Leon. Los casos de miopia han sido proporcionalmente mas numerosos en Orense, Málaga y Jaen; los de epilepsia en Orense y Granada; los de hemotisis en Sevilla (25 inútiles de 438) y Córdoba (13 inútiles de 319); los de hernias en Sevilla (32), Córdoba (34) y Orense (29); los de cáries en Leon (88 de 394); los de falta de falanges en Sevilla y Lugo, y los de desigualdad de las extremidades en Sevilla (37) y en Orense (48). En Sevilla y Córdoba, que son de las provincias que han dado mas inútiles, la mayoría de los esceptuados lo han sido por hernias, desigualdad de las extremidades y hemotisis.

Cuando tengamos á la vista el cuadro relativo á la última quinta de 50,000 hombres, en el que parece se han consignado mayor número de datos, harémos algunas de las consideraciones á que se prestan fácilmente estos curiosos documentos.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de noviembre.

Los profesores de medicina han elevado el siguiente parte mensual al director de dicho establecimiento.

«En el mes de noviembre ha continuado el temporal benigno y suave que desde agosto viene disfrutándose constantemente: así es que la temperatura fué agradable y moderada, habiendo llegado solo dos días á la del hielo, y marcando el termómetro ordinariamente en su minimum de 4 á 6 grados sobre cero, y sin pasar en su maximum de 13 grados. Llovió con tanta abundancia como continuación, y las lluvias alternaron con dias muy despejados y serenos, si bien estos fueron pocos en número. La columna barométrica ha presentado notables oscilaciones, habiendo descendido en poco tiempo desde 26 pulgadas y 6 líneas hasta 25 pulgadas y 10 líneas; debiendo notarse que las lluvias eran tan abundantes á las veces, en el tiempo de su elevación, como durante su mayor descenso: los vientos mas constantes fueron los de SE., SO. y NO., si bien todos ellos apenas sensibles.

Siguieron reinando en el mes de que nos ocupamos las

mismas enfermedades de que se hizo mencion en el último parte, si bien las afecciones catarrales adquirieron mayor gravedad, sucumbiendo por ellas muchas personas ancianas ó de salud delicada; así como también los reumatismos se hicieron refractarios á los medios de tratamiento mejor dirigido. Han disminuido de un modo notable las calenturas intermitentes; pero las que se han observado, guardando por lo comun el tipo de cuartanas ó de cotidianas, y procediendo ya de largo tiempo por recidivas sucesivas, eran de difícil curacion, y muchas de ellas amenazaban la existencia de los enfermos por las lesiones viscerales que las complicaban y eran el producto de sus repetidos accesos. El tifus nosocomial y las calenturas tifoideas no han sido demasiado frecuentes, y en su lugar aumentó bastante el número de las fiebres eruptivas, y muy particularmente de las viruelas, entre las cuales las hubo muy graves, habiendo sucumbido á ellas algunos enfermos.

»El número de entrados en las salas de medicina fué de 540 hombres y 314 mugeres, que componen un total de 854, esto es, 400 menos que en octubre, y así tambien ha disminuido en cerca de 100 enfermos la existencia, quedando en 30 de noviembre en aquellas salas menos de 900 enfermos, cuando en 1.º del mismo existían en ellas cerca de 1,000. Los fallecidos están con los entrados en la relacion de 1 á 7 y $\frac{1}{2}$, lo cual indica que á pesar de la estacion rigorosa en que nos encontramos, las dolencias tienen por lo comun el carácter algo benigno.»

Monte-pío facultativo.

El 30 de noviembre último se presentó el PROYECTO de formacion de esta Sociedad, publicado en nuestro número anterior y en los demás periódicos de la facultad, á una reunion numerosa de cincuenta y siete profesores que habian correspondido á la invitacion de la comision formuladora del espresado Proyecto, entre los cuales se hallaban Apoderados, vocales de la Comision central, de la provincial de Madrid y varios sócios de la antigua Sociedad; profesores jóvenes que no pertenecieron á ella; los directores y algunos redactores de todos los periódicos facultativos; médicos, farmacéuticos, cirujanos, abogados y los profesores de economía política y de cálculo que formaban parte de la Comision espresada.

La reunion acogió con beneplácito el pensamiento, y aceptó el proyecto en general despues de oír con profunda atencion y con señales de asentimiento el cálculo sobre que habia girado y las bases en que aquel se fundaba.

El martes próximo, segun acordó la misma reunion, volverá á ser convocada para discutir el proyecto y proceder á la formacion de la Junta constituyente; animándonos la lisonjera esperanza de que pronto contarán nuestras clases, hermanadas con otras de igual género en lazo tan firme como el de la mútua beneficencia, con una Sociedad de prevision establecida con las seguridades apetecidas para bien de nuestras familias y honra de nuestra digna profesion, que podrá vanagloriarse de haber sido la primera en España que trató de realizar una idea tan fecunda en beneficios, habiendo sabido aprovechar la enseñanza de la esperiencia para asegurar el éxito en esta segunda época que se inaugura.

BIBLIOGRAFIA.

Memoria acerca de la causa de la rabia y del modo de preservar de ella á la humanidad, publicada en francés por los señores Bachelet y Froussart (1).

Los autores empiezan desde luego por establecer una distincion muy importante entre la rabia y la hidrofobia, palabra admitida generalmente como sinónima de aquella, no siendo en rigor mas que un fenómeno nervioso que acompaña por lo comun á la afección rábica, pero que puede tambien faltar en ella, como lo han observado Selle, Mead, Jolly y otros; al paso que se observa en varias enfermedades como la fiebre nerviosa, la enagenacion mental, el histérico, la hipocondria, la satiriasis, la ninfomania, etc. Esta distincion es tanto mas necesaria, cuanto que pudiéndose presentar dicho fenómeno nervioso por efecto de una viva impresion moral, como el terror, etc., habrá dado lugar mas de una vez á que se hayan considerado como atacados de rabia muchos sujetos afectados simplemente de esta especie de neurosis, por efecto del miedo de haber sido mordidos de un perro rabioso, y que con este motivo se hayan acreditado como específicos para curar esta enfermedad algunos remedios que no habian hecho mas que curar una simple neurosis.

Entrando despues en largas consideraciones acerca de la historia de esta enfermedad, su naturaleza, fenómenos que presenta, y de los diversos métodos curativos y preservativos empleados contra ella, vienen á establecer las conclusiones siguientes:

- 1.ª Que la rabia, si no fué completamente desconocida en la antigüedad, fué al menos escasesamente rara.
- 2.ª Que desde la edad media hasta nuestros dias ha hecho progresos sucesivos, especialmente en Europa.
- 3.ª Que ha venido á ser mas frecuente en razon directa de los progresos de la civilizacion
- 4.ª Que sin embargo de la opinion de muchos médi-

cos modernos, que se han empeñado en localizar esta enfermedad refiriéndola á diferentes lesiones de órganos ó de tejidos; es necesario convenir con los antiguos que la rabia es un envenenamiento de naturaleza especial, producido por la introduccion de un *virus sui generis*, que esperimenta cierto período de incubacion antes de estallar y hacer sentir sus terribles efectos.

5.ª Que la existencia de este virus se comprueba por el desarrollo de la enfermedad en un animal sano, mediante la inoculacion de la baba de otro atacado de la misma dolencia.

6.ª Que el virus rábico reside únicamente en la saliva del animal, sin estender su influencia deletérea á los tejidos ni demás humores de la economía, como la sangre, la leche, el sudor, el licor seminal, etc.

7.ª Que la rabia se distingue en espontánea y comunicada, siendo la primera la que se desarrolla espontáneamente en los animales pertenecientes á los géneros *canis* y *felix*, y la segunda la que á consecuencia de la mordedura de estos, puede trasmitirse al hombre y demás animales.

8.ª Que únicamente los individuos de estos géneros en quienes se desarrolla la rabia espontáneamente, son los que pueden comunicarla á los demás animales.

9.ª Que en el estado actual de la ciencia no existe, por desgracia, remedio alguno eficaz para combatir esta enfermedad una vez declarada; y en cuanto á los que tienen por objeto prevenir su desarrollo, el cauterio aplicado inmediatamente sobre la herida es el que ofrece mas garantías para impedir la absorcion del virus rábico depositado en aquella.

Y 10.ª Que la rabia, como todas las afecciones virulentas, no tiene un período fijo de incubacion, pero que en lo general no pasa de 8 á 10 dias en los animales, y de 28 á 30 en el hombre.

Pasando luego á ocuparse de las causas de esta enfermedad, y haciéndose cargo de las consideradas por los autores como capaces de producir la rabia espontánea en los animales de los géneros indicados, cuales son la influencia del clima y las estaciones, los accesos de ira, el hambre, la sed, el uso de alimentos mal sanos y de aguas corrompidas, etc., desechan con razones muy juiciosas y observaciones concluyentes el influjo de dichas causas, y establecen que la única verdadera es la privacion de la funcion generadora.

Las razones en que los autores apoyan su modo de ver, son en primer lugar la semejanza que existe entre los síntomas de la rabia y los que presentan la satiriasis y ninfomania en los individuos de la especie humana que, dotados de un temperamento ardiente y vigoroso, se ven condenados á una continencia forzada, y la circunstancia notable de hallarse generalmente los sujetos atacados de rabia atormentados de deseos venéreos inmoderados: todo lo cual establece, en su opinion, cierto grado de analogia entre ambas enfermedades.

Fundan además su opinion en que la rabia solo se desarrolla espontáneamente en los animales de los géneros *canis* y *felix*, cuyo aparato genital, careciendo de vesículas seminales, no se presta á las eyaculaciones involuntarias ó provocadoras que templan el ardor venéreo en otros animales, debiendo por consiguiente aquellos espermentar todos los efectos de la reabsorcion del líquido espermático, si no es evacuado por el ejercicio del acto reproductor.

La circunstancia de observarse con mas frecuencia la rabia en el perro y el lobo, que de los animales dichos son los que encuentran mas dificultades para satisfacer sus deseos venéreos en razon del menor número de hembras que generalmente existen de su misma especie, es otra de las razones que los autores alegan en comprobacion de la idea que sustentan, haciendo observar con este motivo, que en los países donde los perros viven con mas libertad ó en un estado semi-salvaje, y donde la mano del hombre no destruye la proporcion sexual necesaria á los altos fines de la naturaleza, conservando los machos con preferencia á las hembras, cuyo mayor número sacrifica al nacer, la rabia es apenas conocida; al paso que en los países cultos de Europa en que los perros experimentan obstáculos diversos al ejercicio de la funcion reproductora, y donde los lobos son objeto de una guerra continuada en la que las hembras perecen generalmente en mayor número, la rabia aparece con mayor frecuencia entre dichos animales. Y en fin, atendiendo á que esta enfermedad se presenta generalmente en los individuos de los géneros referidos poco tiempo despues de la época del celo, y no durante este; infieren que la privacion del acto genésico debe ser la verdadera causa de la rabia, en razon de que los trastornos profundos que sobrevienen en el organismo por efecto de dicha privacion, deben tener una marcha lenta y progresiva antes de dar lugar á una afeccion tan formidable.

En virtud de lo espuesto, y considerando la rabia como una enfermedad virulenta, cuyo origen no puede explicarse por los trastornos nerviosos que puede ocasionar la privacion del acto genésico, creen lo mas probable que á la formacion del virus lísico presida un elemento material, y que este sea el fluido seminal reabsorbido y llevado al torrente circulatorio, puesto que los animales que tienen el triste privilegio de contraer la rabia espontánea son aquellos que por la disposicion de su aparato genital deben sentir mas los efectos de dicha reabsorcion, si se ven privados de la cópula.

Conocida la causa de la rabia y sabido que el hombre no la padece sino comunicada generalmente por el perro, su fiel é inseparable compañero, los autores proponen como el único medio mas aceptable para preservar á la humanidad de tan fatal dolencia, el sustraer á los perros de la influencia genésica, someténdolos á la castracion. Pero como esta medida traeria en pos de sí la total estincion de la raza canina, debería ir acompañada, para obviar este inconveniente, de otra disposicion; cual es, la

de establecer en cada demarcacion depósitos de perros padres, á la manera que se hace con el ganado caballar, donde pudieran ser llevadas las hembras que entrasen en celo mediante una corta retribucion destinada al sosten del establecimiento.

Semejante medida, menos cruel, al decir de los autores, que el dejar á los perros abandonados á las exigencias de una funcion que difícilmente pueden realizar, traeria consigo la ventaja de disminuir el número de dichos animales, sin necesidad de imponer contribuciones sobre ellos, ni de decretar su destruccion para conseguir tal objeto; facilitaria el medio de mejorar las diferentes razas de esta especie á favor de uniones calculadas, y reportaria sobre todo el beneficio de librar á la humanidad del peligro de adquirir una enfermedad, para la que por desgracia la ciencia no ha encontrado todavía remedio.

Tales son las ideas principales que resaltan en el escrito que nos ocupa, en el que se vé desde luego que los autores á fin de desenvolver el pensamiento que le sirve de base, han estudiado con la mayor detencion todas las cuestiones relativas á la rabia. Pero la teoría que presentan respecto á su causa productora, se funda principalmente en hechos cuya relacion de causalidad con la enfermedad referida no se halla bien justificada.

La analogia que suponen entre la rabia y la satiriasis y ninfomania de la especie humana, guiados por la semejanza de algunos de sus síntomas, no es verdaderamente exacta, porque en el primer caso tenemos una enfermedad virulenta cuyo agente morbífico, hiriendo los centros de la vida orgánica, dá lugar á síntomas espasmódicos y convulsivos que acaban por medio de la asfixia con la vida de los desgraciados pacientes; y en el segundo se trata de una neurosis de la inteligencia que ocasionada por deseos venéreos no satisfechos, se presenta bajo la forma de un simple delirio erótico. Afecciones á la verdad bien diversas, que no es fácil concebir sean producidas por la misma causa.

La disposicion del aparato genital en los animales de los géneros *canis* y *felix* á que los autores atribuyen que la privacion de la cópula ocasione en éstos efectos mas terribles que en el hombre, en virtud de la completa reabsorcion del licor prolífico, no explica de ningun modo la aparicion espontánea de la rabia en dichos animales; porque no mediando esta causa sino en los machos de los géneros precitados, las hembras deberían estar libres de semejante enfermedad, y la esperiencia precisamente nos enseña lo contrario. Este hecho tratan sin embargo de explicarle los autores, suponiendo que la privacion del acto genésico puede tambien ocasionar en las hembras la manifestacion de la rabia espontánea, por efecto de la reabsorcion de los líquidos mucosos que bañan su aparato genital en la época del celo; sin tener en cuenta que en estas no puede tener lugar semejante reabsorcion, porque la disposicion de su aparato generador permite la libre salida de los líquidos vaginales sin necesidad del concurso del acto reproductor, y por consiguiente que la aparicion espontánea de la enfermedad en ellas debe indudablemente reconocer otro origen.

La desproporcion sexual que consideran como causa de que la rabia sea mas frecuente en algunas especies de los géneros dichos, como son el perro y el lobo, en razon de las dificultades que encuentran los machos, por su mayor número, para satisfacer sus deseos venéreos, no conduce tampoco á probar que esta privacion sea la causa de dicha dolencia, porque hallándose las hembras, por la propia razon, en circunstancias enteramente opuestas, y muy lejos por lo tanto de espermentar semejantes privaciones, contraen sin embargo la enfermedad con la misma frecuencia.

En fin, el que la rabia espontánea aparezca en los animales dichos despues de algun tiempo de haber espermentado la necesidad del acto reproductor, no presta tampoco un grande apoyo á la idea que los autores sustentan, pues cualquiera que sea el influjo que la falta de aquella funcion ejerza en la patogenia de esta enfermedad, puede confundirse ya en una época mas ó menos lejana con el de otras causas morbosas que concurren á la sazón, no siendo fácil entonces distinguir cual es la verdaderamente ocasional.

Por todo lo cual se puede concluir: que las razones en que los Dres. Bachelet y Froussart fundan su juicio acerca de la causa de la rabia, no prueban suficientemente que esta enfermedad tenga el origen que la suponen. Pues aun cuando pueda creerse que dicha afeccion sea debida á algunas circunstancias especiales que tengan lugar en los animales que la padecen de un modo espontáneo, los hechos que se citan en este escrito no demuestran de un modo evidente que los deseos venéreos no satisfechos sean exclusivamente su causa productora. Así esta idea, emitida antes de ahora por otros médicos, si bien de un modo hipotético, no alcanza por este trabajo un grado mayor de certidumbre, aun cuando sus autores la consideren, segun su espresion, como rodeada de toda la aureola de la verdad.

Por lo demás, la Memoria que nos ocupa no deja de ser bastante recomendable, pues aparte de la idea hipotética que en ella se procura desenvolver, se tratan con la mayor detencion todas las cuestiones relativas á la rabia, ilustrándolas con observaciones importantes, y poniendo en claro muchos hechos que, poco conocidos ó mal interpretados, han dado lugar á equivocaciones lamentables en su diagnóstico y tratamiento. Esta circunstancia viene á dar á este escrito un interés, que ciertamente no tendría, si sus autores se hubieran limitado á esplanar y sostener la idea que le sirve de objeto, y le hacen por consiguiente digno de ser consultado con utilidad por cuantos deseen conocer la historia de esta enfermedad en el estado actual de la ciencia.

Madrid 8 de noviembre de 1837.

LUIS COLODRON.

(1) Extracto de un informe leído en la Real Academia de medicina de Madrid por su sócio de número D. Luis Colodron.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Mientras reinaron los vientos Norte y el Nord-Nord-Este, la atmósfera estuvo completamente despejada, haciendo unos días sumamente hermosos, aunque se sintió el frío como propio de la estación; pero el viernes, habiendo saltado aquel al Sud-Sud-Oeste y al Noroeste, se presentaron las nubes y nubarrones con aparato de nieve y lluvia. El termómetro osciló entre cero y 10° sobre el grado de congelación; y en cuanto al barómetro casi marcó la misma presión que en nuestro anterior estado sanitario.

Seguen observándose las mismas enfermedades, á pesar de que se aumentaron las dolencias catarrales y reumáticas: así es que hubo bastantes enfermos de calenturas gástricas y catarrales, de corizas, toses, catarrros de todas especies, oftalmías, anginas, erisipelas, dolores reumáticos y nerviosos, y alguna que otra pleuresia y neumonía.

Predominaron entre las enfermedades crónicas las hidropesías de todas especies, los asma, las tisis, los reumas, los catarrros pulmonales, los infartos viscerales, las pleuro-neumonías, las gastro-enteritis y las parálisis: varios desgraciados que hacia tiempo venían sufriendo alguna de las enfermedades citadas, llegaron á sucumbir en estos días: de manera que la mortandad fué mayor que en la precedente semana.

Escasez de estudiantes de medicina.—Empieza á notarse en España como en otros países que disminuye proporcionalmente el número de alumnos que acude á matricularse en las escuelas de medicina. Esto indica que la juventud se promete mucho mejor porvenir en el comercio y en otras profesiones, y debe hacer ver á los que utilizan los servicios médicos, que no se hallan estos recompensados en la actualidad como merecen.

Exposición.—Algunos profesores de cirugía de Burgos han elevado una al gobierno, pidiendo se permita á los de su clase hacer privadamente los estudios que necesitan para aspirar al grado de licenciados en medicina. Desean que esta medida se incluya en los reglamentos que se están confeccionando.

Hipofosfitos.—Sabemos que el Sr. Rloz ha preparado con el mayor esmero estas sustancias, con las que hacen ensayos algunos profesores de esta corte.

Nivelación.—La Real orden que insertamos en este número fija los estudios que deben hacer los individuos de las clases puras conforme al plan vigente de instrucción pública, para nivelarse con los profesores de ambas facultades.

Falsificación de la cera amarilla.—Segun un periódico de Valladolid, hace cerca de medio año recorren dos arrieros aragoneses varias poblaciones vendiendo cera amarilla tan perfectamente falsificada, que han engañado á varias personas.

Colegio de farmacéuticos de Barcelona.—Aprobados por S. M. la Reina los Estatutos del Colegio de farmacéuticos de Barcelona, se constituyó definitivamente pasando á elegir su Junta directiva compuesta de los señores D. José Oriol y Ronquillo, presidente; D. Francisco Pascual, vicepresidente; D. Lamberto Zabala, contador; D. Segismundo Bofill, depositario; D. Joaquín Pujol, secretario primero; don Buenaventura Pau y Negrete, secretario segundo; y D. Ramon Casadesús, bibliotecario. Mucho debe prometerse el cuerpo farmacéutico de la capital del principado de la ilustración de las dignas personas á quienes ha encomendado la dirección del nuevo Colegio, y mucho puede esperar de su presidente, que se ha distinguido defendiendo con una irresistible lógica, por medio de la prensa, los derechos de la farmacia, y que tantas simpatías supo granjearse, por su rectitud, tolerancia y moralidad, ejerciendo el cargo de subdelegado de Sanidad.

Estracción de un cuerpo extraño situado detrás del corazón.—Parece que un profesor ha hecho esta atrevida operación en los Estados Unidos. Tratábase de un proyectil lanzado por la pólvora, y logró extraerle levantando una porción de tres costillas del lado izquierdo y apoderándose del cuerpo extraño, que estaba detrás del corazón, con un *forceps largo de litotomía*.

Envenenamiento.—El tribunal de justicia de Edimburgo ha condenado á ocho meses de prisión á una criada que ha cometido un homicidio por imprudencia; queriendo dormir á una criatura que la habían confiado, la hizo tomar diez gotas de laudano, de cuyas resultas sobrevino la muerte al poco tiempo.

Estatua á Jenner.—La comisión encargada de llevar á cabo este monumento, admite suscripciones en todos los países, y ha establecido en algunos comisiones de honor, encargadas de difundir la idea y patrocinarla por cuantos medios estén á su alcance.

Asociación general.—La de los profesores franceses de ciencias médicas cuenta ya mas de mil adhesiones.

Medida higiénica.—Casi todos los viageros que han visitado el Oriente hablan en sus relaciones de ciertos cafés, especialmente destinados á la venta de electuarios narcóticos que suelen producir una locura furiosa. Pues bien, segun la *Gaceta médica de Oriente*, todos esos cafés han sido cerrados últimamente de orden de la autoridad y las drogas arrojadas al mar.

Medicina castrense.—En Inglaterra y en Portugal se trata de dar una nueva organización al servicio de sanidad del ejército. Hay nombrada para este fin una comisión en Inglaterra que lleva muy adelantados sus trabajos, y en Portugal se ha presentado un proyecto de ley á las Cortes.

Tumba de Hipócrates.—El Sr. Rangabé ha publicado en un periódico médico una carta confirmando las legítimas dudas que las personas prudentes abrigan sobre la realidad del descubrimiento de la tumba de Hipócrates, que hace poco se había anunciado pomposamente quizá por la vigésima vez.

Mortandad de médicos.—Durante la última guerra perdió la Rusia 582 médicos, y la Francia 530. Entre estos últimos, 83 sucumbieron á consecuencia de las enfermedades contraídas en los hospitales.

Recurros.—Para atender á los objetos de la asociación médica general que se proyecta en Francia, indica un periódico que pudieran destinarse las cantidades que produzca la comprobación de los fallecimientos que va á exigir el gobierno se verifique en todo el Imperio. Se calculan 800,000 defunciones al año, y suponiendo que solo se pagasen 600,000 certificaciones á un franco, resultarían 600,000 fran-

cos anuales ó mas de dos millones de reales; cantidad verdaderamente respetable, y con la que se podrían llenar las atenciones de una vasta sociedad de prevision.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que vean anunciada la plaza de médico de los Corrales, deben tener entendido que en este pueblo ha habido seis facultativos en el corto espacio de cinco años, y que el último de ellos, aunque sin hacer ajuste, por no convenirle las condiciones, piensa permanecer en aquel punto, donde está acreditado.

Recordamos á nuestros lectores lo que les dijimos en 19 de abril último acerca de los partidos de médico y de cirujano de Liotor. Aquella advertencia produjo todo el resultado que se podía desear, manifestándose así que hay en nuestra clase mas decoro y union de lo que algunos creen; pero se hace preciso no olvidar la por la insistencia que muestran algunas personas en perjudicar á los dos apreciables compañeros establecidos en aquel pueblo desde hace muchos años.

VACANTES.

Junta provincial de beneficencia de Avila.—Hallándose vacantes las plazas de médico y cirujano del hospital general de esta capital, dotadas respectivamente con 4,400 y 2,555 reales anuales, la Junta ha acordado se provean por oposicion con arreglo á lo determinado en la Real orden de 21 de junio de 1848, dando principio á los ejercicios el día 2 de enero próximo. Los aspirantes presentarán por sí ó por persona autorizada con poder bastante, en la secretaría de la Junta provincial de beneficencia, los documentos que en dicha Real orden se previenen, desde el día 12 al 28 del inmediato diciembre, en donde se les enterará de sus obligaciones y demás circunstancias que les convenga saber. Avila 25 de noviembre de 1857.—El V. P. del C. P., P. I., Eustaquio de Ibañez.—P. A. de la J. P., José de Nieves, Secretario.—Insértese: El G. I., García Izquierdo.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Almoguera, provincia de Guadalajara, partido de Pastrana, por renuncia del que la desempeñaba; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. El agraciado estará exento de servir la cirugía menor. Las solicitudes hasta el 28 del corriente en cuyo día se proveerá.

—La de médico-cirujano de Arbancon, provincia de Guadalajara y un anejo; su poblacion 185 vecinos; su dotacion 5,500 rs. repartidos vecinalmente y pagados por tercios por los ayuntamientos y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Pareja y un anejo, provincia de Guadalajara; su dotacion 8,800 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Algorta y solo de médico para tres anejos, provincia de Guadalajara, por renuncia del que la obtenia: su dotacion 156 fanegas de trigo y 64 fanegas de centeno, cobradas las 100 que paga el pueblo matriz por el facultativo en las eras por reparto vecinal, y las restantes puestas en casa del profesor de cuenta de los respectivos ayuntamientos, además cobrará en dinero 600 rs. del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Colindres, provincia de Santander; su poblacion 125 vecinos distribuidos en el radio de un cuarto de legua, que se puede recorrer en el término de una hora por ser terreno llano; su dotacion 7,000 reales, pagados los 1850 de los fondos municipales y el resto por iguales con los vecinos, cobrados y pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Los aspirantes deberán llevar algunos años de práctica. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico-cirujano de Valverde de la Vera, provincia de Cáceres, de nueva creacion; su poblacion 250 vecinos; su dotacion 7,500 rs., satisfechos 2,000 rs. del fondo municipal y los 5,500 restantes por reparto vecinal cobrado trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento en el término de un mes, contado desde que tenga cabida este anuncio en El Siglo Médico.

—La de médico-cirujano de Bustarviejo, provincia de Madrid, junto á Torrelaguna; su poblacion 520 vecinos, es pueblo sano y con abundantes y buenas aguas; su dotacion 8,000 reales, pagados 5,500 rs. del fondo de propios y el resto vecinalmente cobrado por el ayuntamiento. Las solicitudes se dirigirán por Cabanillas de la Sierra al presidente del ayuntamiento, hasta el 25 del corriente mes en que se proveerá.

—La plaza de médico-cirujano titular de Leganil, provincia de Cuenca; su dotacion consiste en 6,000 rs. anuales cobrados y pagados por el ayuntamiento por trimestres; advirtiéndose hay un cirujano ministrante, siendo de consiguiente de cuenta de este todas las operaciones de cirugía menor. Las solicitudes se presentarán en el término de un mes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento.

—La de médico de Móstoles, provincia de Madrid; su poblacion 507 vecinos; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Los aspirantes, cuyas solicitudes se admiten hasta el 31 del corriente, deberán acreditar llevar al menos seis años de práctica.

—La de cirujano de Balbacil, provincia de Gualajara y un anejo; su dotacion 142 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras, previa lista que le facilitarán los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de cirujano de Villamayor de Treviño, provincia de Burgos; su dotacion 120 fanegas de trigo, casa, un carro de paja, otro de leña y un manajo cada vecino. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Agés, provincia de Burgos y seis anejos; su dotacion 200 fanegas de trigo, suerte de leña, molino y yerba, con la obligacion de tener un mancho para afeitar. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Treviño, provincia de Burgos, por renuncia del que la desempeñaba; su dotacion 210 fanegas de trigo cobradas por el profesor. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

Por las Variedades, la Bibliografía, la Crónica, la Estafeta de los Partidos y las Vacantes:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores al SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

ANDRAL. *Clinica médica*. Cinco tomos; 96 rs. en Madrid y 112 en provincias.

—Los tomos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º se venden sueltos á 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

—*Clinica de las enfermedades del abdomen*. Dos tomos; 20 reales en Madrid y 24 en provincias.

—*Clinica de las enfermedades del encéfalo*. Un tomo; 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

ANDRAL. *Principios generales de patologia*, deducidos de las causas, naturaleza y variedades de las lesiones orgánicas. Obra escrita en francés con el título de Compendio de anatomía patológica, y traducida al castellano por D. Justo Aceñero, profesor de Medicina. Tres tomos en 4.º; 57 rs. en Madrid y 60 en provincias.

ALVAREZ ALCALA. *Manual de las aguas minerales de España y principales del extranjero*. Un tomo en 8.º mayor; 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

—*Farmacopea y Formulario de bolsillo*: 16.º, dos tomos; 54 rs. en Madrid y 58 en provincias.

—*Formulario Universal ó Guia del médico, del cirujano y del farmacéutico*; segunda edición refundida y considerablemente aumentada. Cuatro tomos en 8.º mayor; 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

ALVAREZ. *Nuevos elementos de química, aplicada á la Medicina y á las artes*, redactados con arreglo á las últimas ediciones de los tratados de Orfila, Thénard, Dumas, etc. Dos tomos en 4.º; 70 rs. en Madrid y 78 en provincias.

ARAVACA. *Tablas de reduccion de las pesas y medidas del sistema métrico decimal*, mandado observar á las que se usan en el día en Medicina y recíprocamente; obra necesaria para el arte de formular. Un cuaderno; 4 rs. en Madrid y 4 en provincias.

ARCE Y LUQUE. *Tratado completo de las enfermedades de las mugeres*. Tres tomos en 8.º mayor; 60 rs. en Madrid y 70 en provincias.

BAYARD. *Elementos de Medicina legal*, arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas; 40 rs. en Madrid y 42 en provincias.

BEUDANT. *Tratado de mineralogia*. Un tomo en 8.º con láminas; 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

ATLAS DE ANATOMIA DESCRIPTIVA del cuerpo humano, por los Sres. Bonamy y Beau, publicado en Paris, con esplicaciones en castellano.

Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guia fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una region ó de un órgano donde necesiten operar. El tama; no de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una esplicacion razonada, la cual por consiguiente no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descripción que consigo lleva el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo como se ha preparado en el cadáver la region que se presenta á la vista.

El orden de la exposición es el adoptado por Cruveilhier en su tratado de anatomía descriptiva.

Tomo 1.º Aparato de la locomocion (Osteología, Sindesmiología, Miología y Aponeurología): 84 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 160 rs., iluminadas 520.

Tomo 2.º Aparatos de la circulacion (corazon, arterias, venas, vasos linfáticos y sus relaciones con los nervios y visceras): 64 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 120 rs., iluminadas 240.

BOSCASA. *Tratado de anatomía general y descriptiva*. Segunda edición refundida y considerablemente aumentada por el mismo: obra adoptada para testo en su respectiva asignatura. Tres tomos en 8.º mayor; 48 rs. en Madrid y 56 en provincias.

BOSSU. Nuevo compendio médico para uso de los médicos prácticos. Dos tomos en 8.º; 20 rs. en Madrid y 25 en provincias.

BOUCHARDAT. *Tratado de historia natural*, que comprende la zoología, botánica y mineralogia. Un tomo en 8.º mayor, con láminas intercaladas en el testo; 42 rs. en Madrid y 46 en provincias.

—*Elementos de química* con sus principales aplicaciones á la medicina, á las artes y á la industria, adornados con 63 figuras intercaladas en el testo. Un tomo en 8.º mayor; 40 reales en Madrid y 44 en provincias.

—*Novísimo formulario magistral*, traducido de la última edición.—Edición de bolsillo, que contiene mas de 500 recetas. Un tomo grueso en 8.º de 500 páginas, de letra muy metida y á dos columnas, en rústica; 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

BOUCHUT. *Tratado teórico-práctico de las enfermedades de los niños*, precedido de la higiene de los mismos; traducido al castellano de la segunda edición por D. Félix Guerrero Vidal, médico director de aguas minerales, etc. Dos tomos en 4.º; 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

BOULLAUD. *Ensayo sobre la filosofía médica*. Un tomo en 8.º; 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

BRACHET Y FOULHOUX. *Nuevo tratado de la fisiología del hombre*, traducido al castellano por don A. S. B. Dos tomos en 8.º mayor; 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de VIANA, MATUTE Y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á D. MATIAS NIETO, Plazuela de San Miguel, número 6, cto. principal.

CARTAS EDIFICANTES É INSTRUCTIVAS SOBRE LA homeopatía, dirigidas á una persona del bello sexo, por el Dr. D. Cayetano Cruxent. 1857, 1 tomo en 4.º, 16 reales.

Se halla de venta en la librería estrangera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11, Madrid.

En la misma librería se encuentra un completo surtido de obras españolas y francesas de homeopatía; se admiten suscripciones á toda clase de periódicos nacionales y extranjeros, etc.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS,

Pretil de los Consejos, 3, principal